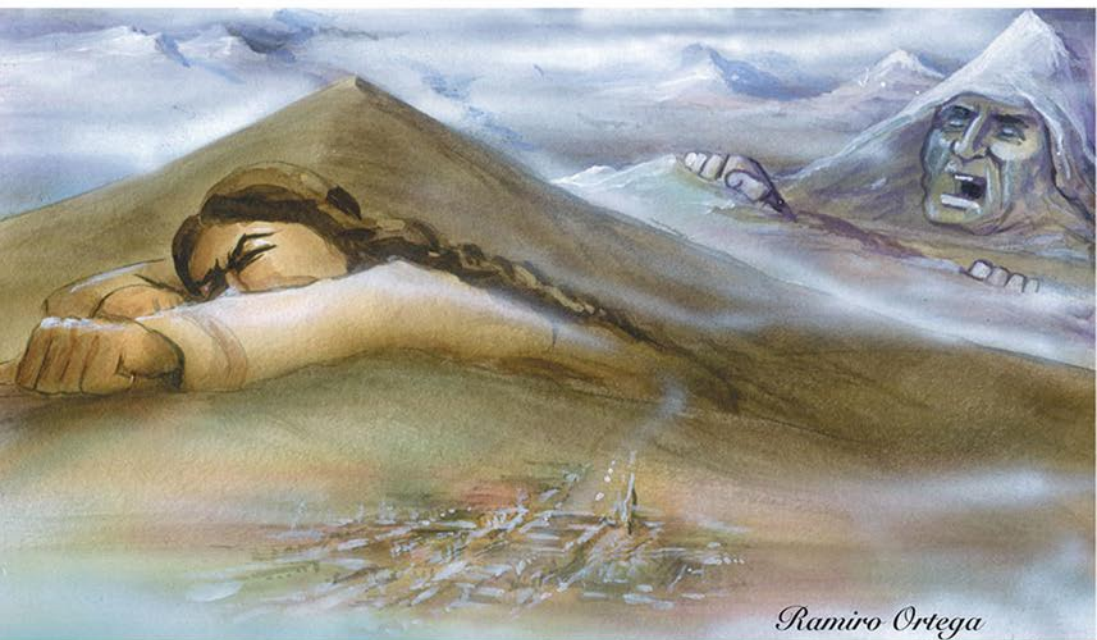


POESÍA QUECHUA DEL TAWANTINSUYU

Selección y Prólogo de
Adolfo Cáceres Romero



Ramiro Ortega

Segunda Edición

Grupo Editorial
Kipus

PRÓLOGO

La escritura en el Incaio

Hemos reunido en la presente antología las manifestaciones poéticas de una cultura tradicionalmente ágrafa, guiados por el único criterio de conservar una parte vital del patrimonio artístico de la lengua quechua, para algunos estudiosos todavía incipiente, primitiva, incapacitada para expresar los matices más profundos del espíritu. Hemos procurado mantener, hasta donde nos ha sido posible, la autenticidad indígena de estas composiciones, con traducciones realizadas por expertos indigenistas, como es el caso de Jesús Lara, en Bolivia, y Garcilaso Inca de la Vega, Jorge Basadre, José María Arguedas y Edmundo Bendezú, en el Perú. En principio nos hemos basado en los textos recogidos por diversos investigadores —algunos de ellos indígenas, como Felipe Guarnan Poma (¿1534-1614?) y Juan Santa Cruz Pachakuti Yamki Salkamaywa (fines del siglo XVI y comienzos del XVII)-, del siglo XVI a nuestros días, con recolecciones propias y de otros antologistas, como el “cura de Toledo” (Oruro) —Carlos Felipe Beltrán— en 1891, y varios más que se hallan identificados en la bibliografía.

Es importante tener en cuenta que las culturas que se sustentan en la tradición oral son más numerosas y antiguas que las modernas; por consiguiente, su producción literaria ya es objeto de estudio junto a aquellas basadas en la escritura. Además, de cara a las composiciones que aquí les ofrecemos, es fácil de ver que los *arawikus* (poetas) incaicos no precisaron propiamente de una *escritura* gráfica para crear un arte verbal, sea éste literario o no. Nos parece un falso problema el tratar de encontrarle una letra legible y



gráfica a la poesía incaica para considerarla como tal. Como bien lo señala Adolfo Colombres, la escritura surge para *reforzar* la oralidad, *no para sustituirla*, y es ahí donde también se legitiman los escritos cuneiformes, como parte de la literatura universal, al igual que los jeroglíficos e ideogramas más extraños; pero cuando se habla de los signos lingüísticos ameríndicos, como los *kipus* de los quechua-aimaras, por ejemplo, se lo hace con reservas. Sin embargo, los testimonios de los cronistas coloniales que se ocuparon de los *kipus* son muy claros; y la represión desatada contra los *kipukamayus* (expertos en el manejo de los *kipus*), con el propósito de borrar la memoria histórica del pueblo incaico, también habla al respecto.

Por otra parte, a la luz de nuevas investigaciones realizadas sobre la escritura de los quechuas, apareció en Alemania el libro *Däs Sonnentor* (1985), de Jorge Miranda Luizaga y Heiner Graemer. Estos investigadores logran desentrañar el código secreto de los *kipus*, teniendo en cuenta el tipo de escritura que habían desarrollado los quechuas, en base a los testimonios de los cronistas que fueron testigos del uso de dichos *kipus*; como fuente de información válida, nos parece importante destacar las explicaciones que Cristóbal de Molina manifiesta en su *Ritos y fábulas de los incas* (1572): “Entendíase y entiéndese -dice- tanto por esta cuenta, que dan razón de más de quinientos años de todas las cosas que en esta tierra en este tiempo han pasado. Tenían indios industriados y maestros de los dichos quipos y cuentas y estos iban de generación en generación mostrando lo pasado, y en pasándolo a la memoria a los que habían de entrar, que por maravilla no se olvidaban cosa por pequeña que fuese”¹. El hecho de que esos cordelillos constituyen algo más que un sistema mnemotécnico de contabilidad nos lo expresa también

1 Cristóbal de Molina: *Ritos y fábulas de los Incas*, Buenos Aires, Futuro, 1959, p. 21.



Pedro Sarmiento de Gamboa, en el capítulo IX de su *Historia índica* (1572): “En el cual *quipu*, dan ciertos nudos como ellos saben por los cuales y por las diferencias de los colores distinguen y anotan cada cosa como letras”.

Blas Valera, en su *Costumbres antiguas del Perú* (1578), descubre en los *kipus* una hermosa poesía sagrada. Sensiblemente, el extravío de esta obra nos privó de la relación directa del hecho; sin embargo, Garcilaso Inca de la Vega, que llegó a conocerla, nos dice en sus *Comentarios reales* (1609): “El Padre Blas Valera halló los versos y la fábula de Sumaq Nust’a en los nudos y cuentas de unos anales antiguos que estaban en hilos de diversos colores y que la tradición de los versos y de la fábula se la dijeron los indios contadores que tenían cargo de los nudos y cuentas historiales”².

A fines del siglo XVI, Fray Martín de Morúa, religioso mercedario, en su obra *Los orígenes de los incas*, no pudo ocultar su admiración por el contenido de los *kipus*: “Pero lo que a mí más me espanta -dice- es que por los mismos cordones y nudos contaban las sucesiones de los tiempos y cuánto reinó cada inga, y si fué bueno o malo, si fué valiente o cobarde, todo, en fin, lo que se podía sacar de los libros se sacaba de allí; cómo fue esto, yo no lo entiendo ni lo sé; esto es tan cierto que hasta hoy lo hay y tratan de ellos los viejos...”³ Felipe Guamán Poma de Ayala hace una relación pormenorizada acerca de los “quipucamayokuna” (expertos en el manejo de los *kipus*), en su *Nueva crónica y buen gobierno* (1614): “estos dichos secretarios honrosos tenían quipos de colores teñidos -dice-, y se llamaban *quilcacamayoc* o *quilca uata quipoc*. Y en todo el reino había escribano de cabildo, estos asentaban lo que pasaba en los dichos

2 Garcilaso Inca de la Vega: *Comentarios reales* (Tomo I), Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1976, p. 115.

3 Fray Martín de Morúa: *Los orígenes de los incas*, s/editorial Lima, 1946, p. 76.

cada pueblo de este reino; y había escribano real, estos dichos escribanos los llevaban los jueces y alcaldes a las provincias para que deje y asiente por *quipu* y cuanta razón, estos tenían tanta habilidad, pues que en los cordeles supo tanto, que me hiciera si fuera en letra; con los cordeles gobernaban todo el reino”⁴.

Todo el reino se sacudió cuando la corona española se dio cuenta de que la población indígena aún mantenía fresca en la memoria el recuerdo de su historia, rindiendo pleitesía y culto a sus héroes y dioses, preservando la autenticidad de sus valores culturales en sus festividades y demás manifestaciones sociales; más aún, cuando descubrió que en los *kipus* se decía más de lo que se pensaba; entonces, en 1583, en el Concilio Provincial de Lima, fue decretada la extinción de los *kipus*, desatándose, al mismo tiempo, una tenaz persecución de los *kipucamayos*, con la orden de exterminarlos. Así, en los poblados controlados por los españoles, se incineraron ingentes cantidades de *kipus*, saqueándose templos, viviendas y tumbas reales. Posteriormente, en 1613, el arzobispo Lobo Guerrero ordenó que “(los indios) estarán advertidos de no consentir los bayles, cantares o *taquis* antiguos en lengua materna, ni general”. Al año siguiente, o sea en 1614, las Constituciones Sinodales del Arzobispado de Lima prohibieron las fiestas y bailes a la usanza indígena y también los cantos en lengua quechua, mandando quemar los instrumentos musicales de los indígenas. Similar suerte corrieron los códices mayas, kichés y hasta los estudios antológicos de la cultura náhuatl, realizados por Sahagún.

Finalmente, hay algo bastante significativo que nos señala Colombres respecto a la palabra *texto*, que tiene una connotación clara en su origen: “Texto viene de ‘tejer’”, dice en su *Celebración*

4 Felipe Guamán Poma de Ayala: *Nueva crónica y buen gobierno* (tomo I), Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1980, p. 250.

del lenguaje, y añade luego: “El discurso oral ha sido considerado por muchas culturas como un tejido que se trama, o como algo que se cose. En griego el verbo ‘cantar’ puede ser traducido como ‘coser canciones’. Y tejer, coser, es unir, cosa propia de la oralidad y de la función auditiva”⁵. Sólo que con los *kipus* el tejido pasa a ser escritura, manual como todo sistema de signos que sirve para preservar la palabra percutida.

A pesar de todo lo que se diga por justificar la presencia hispana en el Nuevo Mundo, lo cierto es que nunca un pueblo, o más bien un conjunto de pueblos, ha perdido tanto en poco más de tres siglos de dominación como ha ocurrido con las culturas indoamericanas. Con cuánto patetismo Laurette Séjourné nos habla de las *Antiguas culturas precolombinas* (1971), y nos dice en un acápite de ese su libro: “La ceguera ante un mundo transformado en presa fue la condición misma de la victoria, pero sus consecuencias resultaron peligrosas para la colonización. Al permitir todos los medios de dominación, esta ceguera abrió un vacío entre vencedores y vencidos que tal vez no haya sido suficientemente tenido en cuenta en los análisis de la psicología del mestizo; pues la absoluta carencia de respeto hacia las poblaciones convertidas en objeto de avidez no sólo ocasionó la muerte de decenas de millones de individuos, sino también el completo aniquilamiento de los valores morales que hizo que se derrumbaran las antiguas estructuras y dejó a los sobrevivientes en un tal vacío interior y social que la salvaguarda del menor principio adquirió naturaleza de milagro”⁶.

Desde aquel entonces la herencia hispana nos ha volcado los ojos hacia Europa, con gratitud por la lengua que heredamos

5 Adolfo Colombres: *Celebración del lenguaje*, Buenos Aires, Del Sol, 1997, p. 71.

6 Laurette Séjourné: *América Latina: I. Antiguas culturas precolombinas*, México, Siglo XXI, 1978, pp. 3-4.

y la religión que muchos profesamos. Desde entonces hemos quedado más cerca del Quijote o de Juan Tenorio que de Ollanta o Walparrimachi. Conocemos mejor la mitología grecolatina que la indígena quechua-aymara, puesto que sabemos más de Prometeo que del dios Tunupa o de Huari. Y así, cuando nos enfrentamos a una poesía tan particular como la de los quechuas, de pronto sentimos que las obras que nos han llegado, muchas de ellas contaminadas por el pensamiento colonizador, no son sino una pálida muestra de lo que podría ofrecernos no sólo el Incario, sino la suma de todas las culturas aborígenes de América.

Las especies poéticas del quechua

Hay mucho que estudiar al respecto, dado que nos referimos a los géneros literarios en una cultura cuya expresividad estética es diferente a la del mundo occidental. Es de advertir que muchos de los investigadores de las culturas indígenas, cuando se refieren a esas manifestaciones espirituales -especialmente a sus cantos, escenificaciones y narraciones— no siempre las consideran obras literarias. Jürgen Riester, al hablar de tina de las literaturas aborígenes de Bolivia, dice: “Yo no usaría, en primer lugar, la palabra ‘literatura’. Suena un poco artificial, en el sentido en que nosotros entendemos ‘literatura’ bajo otro aspecto. La literatura que viene desde Europa o los Estados Unidos ha sido, en los últimos siglos, una literatura para una elite instruida que sabía leer, mientras que aquel pueblo participa y produce”⁷; y ahí está la clave, en que “participa y produce por lo tanto hace algo con la palabra que no puede estar fuera del contexto de la literatura, así no sea ésta elitista ni instruida, lo cual nos remite a otro problema, igualmente discutible, en cualquier

⁷ Jürgen Riester: Entrevista realizada por la revista “Hipótesis”, N° 20/21. La Paz, 1984, p. 4.

ÍNDICE

Prólogo	5
La escritura en el Incario	5
Las especies poéticas del quechua.....	10
Los jayllis	12
a) Jaylli sagrado.....	12
b) Jaylli agrícola	15
e) Jaylli heroico.....	16
El arawi.....	17
El taki.....	19
El wawaki.....	20
El wayñu	20
La qhaswa	21
El aranway	22
El wanka.....	23
Poesía quechua de los callawayas.....	23
La poesía quechua en el periodo colonial	26
La poesía quechua en el periodo moderno.....	29
I. POESÍA DEL INCARIO	31
Jaylli sagrado.....	35
Wiraqucha, dios soberano.....	35
Madre Luna.....	37
Pachakamaj	38
Pachacamac.....	39
Tijsi Wiraqucha	39
¡Oh, rocío del mundo!	40

Oración a T'unapa.....	42
Que se haga el día	44
Con lenguaje alegre	45
Con regocijada boca.....	46
Ven aún	47
¡Oh, Hacedor!	48
Señor del Génesis	49
Jaylli agrícola.....	50
¡Ea, el triunfo!.....	50
¡Ea, ya he triunfado!	52
Canción de la gallardía.....	54
La siembra de la flor	56
Yarpakak	57
Jaylli heroico	58
Lumbre eterna	58
Canto de guerra.....	60
Baile de la mujer guerrera.....	60
Arawi	61
Bella princesa.....	61
Arawi triste	62
Canción a la princesa	63
Canción doliente.....	64
Primer arawi de Ullanta.....	66
Segundo arawi de Ullanta	68
Tercer arawi de Ullanta.....	70
Arawi	72
Canto de expiación.....	73

Ausente	74
Taki.....	75
Jatún taki.....	75
Sumaj t'ika.....	76
Dueño idolatrado.....	77
Paloma agreste.....	78
Canción de Chuchiqhapaj.....	79
La princesa que no sabe amar.....	80
Canción amorosa.....	81
Canción de la Infanta.....	81
Una tortolita tierna me encontré.....	82
Tapucito L'ata.....	83
Yo criaba una paloma.....	83
Wawaki.....	84
¡Sí! ¡No!.....	84
Wawaki de los chinchasuyos.....	87
Serie de wawakis.....	88
Wayñu.....	90
Manto tejido.....	90
Hace mucho tiempo.....	90
Qhaswa.....	92
Qhaswa de kaata.....	92
Reunámonos.....	94
Aranway.....	95
Luciérnaga.....	95
La zorra hambrienta.....	96

Wanka	100
Al gran Inca Atawallpa	100
Protectora sombra del árbol	106
Canción lacerante	108
La canción de la sombra	110
Quilla mama	110
Llanto de las ñustas a la muerte de Atawallpa	111
Nací cual planta	112
La pérdida.....	113
II. POESÍA QUECHUA DE LA COLONIA.....	115
Manchay puytu	117
<i>Poemas quechuas de tradición incaica</i>	118
El panal.....	118
Mi madre	119
Amorcito nuevo	120
¿Dónde está?.....	121
Paloma.....	123
Potosí, mina rica.....	125
Mancha y puytu.....	125
Jácaras populares.....	128
<i>Poemas quechuas de tradición colonial</i>	131
Alegria de los cielos	131
Escucha	134
Despedida de Jesús	137
Exorcismo.....	139
Demonio.....	140
Novenario de la Virgen de Chuchulaya.....	142

Cánticos a la Virgen de Guadalupe	143
III. POEMAS QUECHUAS MODERNOS.....	149
Kacharpari.....	151
<i>Composiciones de Juan Wallparrimachi.....</i>	153
¿Cómo pudiera hacer?	153
Despedida.....	155
Esos tus ojos.....	158
Partida	159
Ámame.....	161
La escogida.....	162
Mamay	163
Madre	165
<i>Cantos populares quechuas</i>	166
Rueditas en campos verdes.....	166
Palomita blanca	166
De aquel cerro	167
La hipócrita.....	167
Por esta banda.....	168
Jaylli	168
Arawi	169
Arawi	169
Jaylli	170
En el entierro de Sabastita.....	171
Coplas de Cochabamba.....	174
Luciérnaga	176
Pájaro rojo	177
Cuido una mosca	178

El pájaro que se esconde.....	180
Para caminar errante.....	180
Cristalino río.....	181
Taquipayanacu del mañanacu	182
Coplas de San Andrés	185
Despedida.....	187
Soledad.....	188
Helecho.....	189
La Arena del Río	190
Celso Medina.....	191
El agua dulce	192
Olivo verde.....	193
Cerbaschay.....	194
Pukullo.....	196
Jimacha.....	197
Convertido en mariposa.....	199
Coplas de Santa Veracruz.....	200
Saywa.....	202
No has de olvidar	203
Juan Pariona.....	204
Cholo montonero	206
Carnaval taquicuna.....	208
Por la otra banda	210
<i>“Queshwataqui”, selección de coplas recopiladas por Jesús Lara</i>	211
Coplas amatorias.....	211
Coplas picarescas	213
Coplas políticas.....	215

<i>“Canto kechwa”, selección de poemas recopilados por José María</i>	
<i>Arguedas</i>	217
Chaynallak’mi wak ‘an ninki	217
Dile que he llorado	218
Ischu kanask ‘ay	219
He prendido fuego.....	219
Amaya tarillachunchu	220
Que no encuentre ni el rocío.....	221
Altun pawak’ warmanchallay.....	222
Halcón de las alturas	223
Chikchischay paraschay.....	224
Tormenta de nieve	225
Kay tutayapi	226
En este oscurecer	227
Ima k’entirak ‘ tipyaykurk’a	228
Un picaflor la desangró	229
Mana piynillayok’	230
Sin nadie, sin nadie	231
<i>Poesía quechua callawaya</i>	232
Qhapajj Inka	232
Poderoso Inca	233
Cántico a la Pachamama.....	234
Surimana.....	236
Canto al machula de Tuana	238
Canto a la chajra.....	239
Mariposa.....	240
¡Hurra manzana!	241

¿Qué tienen aquellas nubes?.....	242
¿Sin eso acaso podríamos vivir?.....	244
Águila de alto vuelo.....	246
Canto al Espíritu Santo.....	248
Carnaval.....	250
<i>Bibliografía</i>	251